

MENSAJE DE FIN DE AÑO

Muchas gracias por abrir sus casas y dejarme compartir un momento de su tiempo.

Deseo sinceramente que estén bien, y que en estas fechas se encuentren en compañía de las personas que quieren.

Soy consciente de que son aún muchas las personas que pasan por serias dificultades, de que son muchas las personas que no encuentran trabajo y les cuesta llegar a fin de mes.

Familias que han perdido la esperanza y sienten el frío de la soledad.

A todas ellas quiero dirigir mis primeras palabras que son de ánimo y de apoyo. La Generalitat Valenciana responde a una sociedad solidaria y trabaja para ayudarles. Para que nadie se quede al margen.

Valencianas y valencianos,

Me dirijo a ustedes con responsabilidad y humildad desde el Palau de la Generalitat.

Desde el corazón institucional de la Comunitat Valenciana, en el despacho que tengo el inmenso honor de ocupar durante estos tres años.

Este año coincide el 600 aniversario de la Generalitat con la celebración de los 40 años de nuestra Constitución.

600 años de raíces profundas. 40 años de democracia.

Me gustaría subrayar el simbolismo de esta coincidencia.

La Generalitat como institución que a lo largo de la historia ha expresado nuestra voluntad de autogobierno.

La Constitución como acuerdo por la convivencia que ha propiciado una sociedad moderna, ilustrada, comprometida con los valores de la libertad, la igualdad y el pluralismo político.

Identidad valenciana integradora y valores democráticos. Estas son las credenciales de lo mejor que somos.

Con esa fuerza compartida hemos recuperado el respeto en España y el respeto por nosotros mismos.

Era urgente levantar la hipoteca reputacional, desterrar la corrupción y la crispación.

Y ahora la sociedad valenciana es un espacio de honradez, diálogo y estabilidad.

La estabilidad como un activo que, frente a lo que ocurre por desgracia en otros territorios, nos convierte en referencia.

Hace una semana las Corts han aprobado los Presupuestos por cuarta vez en tiempo y forma.

Solo tres Comunidades lo han hecho. Y además, si me lo permiten, en un clima de entendimiento y fraternidad.

¿Es posible entender la política como discrepancia y acuerdo sin crispación?

Yo creo que sí.

Por ello agradezco a todos los partidos políticos que hayamos conseguido ser un ejemplo de concordia desde el respeto a las diferencias.

Esa política ha propiciado acabar con los copagos, que hayamos recuperado la sanidad universal y financiado tratamientos para los enfermos de hepatitis C o que por primera vez los libros de texto sean gratuitos.

Además en estos años nuestra economía ha despegado y creado más de 200.000 empleos en un contexto de seguridad jurídica y concertación entre empresarios y sindicatos.

Lo estamos consiguiendo con personalidad propia, con algo que define a una sociedad avanzada: crecimiento económico y justicia social al mismo tiempo.

En definitiva, hemos recuperado el sentido de lo que significa la democracia.

Sin embargo, aún queda mucho por hacer.

Demasiados jóvenes no tienen las oportunidades que se merecen. Surge la incertidumbre en sectores como el citrícola o la automoción.

Ante estas incertidumbres, no tengan duda.

El Consell estará donde tiene que estar, a su lado.
Independientemente de cualquier otra consideración.

Tanto en estas cuestiones como en otras que son irrenunciables como el cambio del modelo de financiación o las inversiones justas del Estado que por fin hemos blindado en nuestro Estatut.

Estamos todavía lejos de donde queremos llegar. Y ahora se nos presenta una gran oportunidad.

La oportunidad valenciana de convertirnos en una de las regiones innovadoras, prósperas y dinámicas de Europa.

Sin fantasías, sin estridencias y sin atajos.

Alcanzar estas metas está en nuestras manos.

Quiero expresar mi absoluta confianza en la capacidad del pueblo valenciano.

En nuestras ideas, proyectos e ilusiones.

En vuestro talento y compromiso.

En tu esfuerzo y creatividad.

Os propongo renovar el contrato social valenciano que tenga como meta la creación de empleo, la igualdad de oportunidades y la democracia.

No se trata de un camino fácil. Nunca lo fue.

Como la historia nos ha enseñado la democracia no es irreversible.

Es fácil caer en la tentación de acudir a respuestas tan simples como equivocadas.

Respuestas que menosprecian nuestra autonomía política o desdeñan el feminismo.

Respuestas contra la igualdad real de la mujer que ignoran el terrorismo machista, que es sin duda el gran combate social de nuestro tiempo.

Ante la violencia de género no cabe retroceder ni un paso.

La solución a nuestros problemas no vendrá del enfrentamiento ni de buscar culpables.

Nacerá de nuestro esfuerzo, del trabajo común, de estar unidos.

Hablemos con personas que no piensan como nosotros, utilicemos las redes sociales como lugar de encuentro plural y no como trincheras de la intolerancia, contrastemos la información, reivindicemos la duda...así se contruye la convivencia.

Estos días hemos visto en muchas celebraciones que la Navidad es valenciana.

Ninguna Comunidad Autónoma tiene tantos productos vinculados a estas fiestas como el turrón, el cava, los juguetes, los cítricos o la uva que esta noche tomaremos para desearnos suerte.

Pero, de todo, lo que más orgulloso me hace sentir como ciudadano y como President es el valor de la solidaridad del pueblo valenciano.

Especialmente aquella que nace de gente anónima, que no busca ningún beneficio personal y que hace cada día más grande nuestra tierra.

Lo hemos visto en muchas ocasiones como con el Aquarius y ahora lo hemos vuelto a vivir con la tripulación del pesquero “Nuestra Madre Loreto” de Santa Pola.

Ellos nos representan y son los mejores embajadores del pueblo valenciano.

Son ejemplo del legado de nuestra gente de Valencia, Alicante y Castellón, de las personas que todos los días se levantan a trabajar para sacar adelante, con muchas dificultades, a sus familias, para darles un futuro mejor.

Valencianos y valencianas,

2019 será un año decisivo.

En el marco de estabilidad que hemos construido, sumemos empatía, esperanza y amor a los valores de la libertad, la igualdad y el respeto a los demás.

Decía Miguel Hernández que “Basta mirar: porque se cubre de verdad la mirada”.

Si miramos las cosas como son, con lo que hemos conseguido hasta ahora, con lo que podemos conseguir, estamos en condiciones de construir una sociedad en la que nuestros hijos y nuestros nietos puedan decidir su propio proyecto de vida.

Un futuro con las máximas ráfagas de felicidad, ese es mi deseo para ustedes, para cada una de vosotras y vosotros.

Feliz año 2019 y muchas gracias.